# LA ALHAMBRA.

Aunque no habian trascurrido todavía cien años desde la muerte de Maboma que habia reunido á los árabes en nacion á fines del siglo septimo, ya estos se dirigian á la conquista del mundo. Una de sus tribus que salió del Asia y se habia ido aumentando conforme caminaba con todas las que encontraba, habia invadido el Africa romana. La batalla de Guadalete le abrió en 711 las puertas de España, y á los tres años la dominaba enteramente hasta los Pirineos, menos la sierra, en donde Pelayo, héroe de la España goda, echó los cimientos de un poder que debia de llegar hasta Carlos I, pero pasáronse casi ochocientos años antes que se erigiera este poder, y acababa ya el siglo quince, cuando Fernando é Isabel enarbolaron la cruz en Granada (1492), última capital de Boabdil, postrer rey de los moros de España. Durante aquel periódo los árabes españoles, que por un momento llegaron hasta las llanuras francesas de Tours (731), donde Carlos Martel venció al celebre Abderramen y los detuvo, habian sido no solo un estado preponderante por sus fuerzas, estension y riquezas, sino aun por su ilustracion que los constituia como un fanal resplandeciente en medio de las tinieblas de la barbárie europea.

Dotados los árabes de aquella viva imaginacion que parece esclusiva del sol del Mediodia; llevando la vida pastoril y errante que la escritura nos describe como tan sencilla, sublime y patriarcal; estimuladas sus pasiones dominantes por el mismo Alcoran que diviniza al amor y á la guerra, animados en fin por el movimiento de la conquista y el roce con los pueblos africanos, se hallaban á principios del siglo octavo en las circunstancias intelectuales mas favorables para entregarse á todas las artes, y disfrutar de todos los placeres. Entonces fue cuando invadieron la España. Seducidos del hechizo de nuestro pais; enervados por la influencia de un clima voluptuoso, se detuvieron y reposaron para saborear los deliciosos frutos de sus conquistas, y principió la era de su esplendor. Pronto las nuevas influencias fecundaron el germen de sociabilidad culta y de civilizacion delicada, que no habian podido desarrollarse hasta entonces en los desiertos y campos de batalla, al mismo tiempo que suavizaban y endulzaban cuanto el carácter nacional podia tener de demasiadamente feroz, austero y enérgico. El guerrero árabe, apellidado bárbaro pocos momentos antes, desplegó en grado eminente todas aquellas prendas amables del alma y nobles inclinaciones del corazon, con que la fantasia se complace en forjar el tipo ideal de los héroes, retratando á un caballero. Religioso, magnánimo, leal, lleno de valor y de confianza en sí mismo, impetuoso en su rencor, terrible en sus resentimientos, ambicioso de riesgo y de celebridad, apasionado de los egercicios de fuerza y de destreza, amigo del fausto y la pompa, idólatra de la hermosura, de modales suaves y elegantes, músico en fin y poeta; el moro sevillano, cordovés ó granadino, no vivia al parecer mas que para la gloria y los placeres. Penetrado del espíritu caballeresco, se acomodó fácilmente á sus prácticas, fórmulas y leyes, y cuando en los torneos y fiestas ostentaban á porfía su valor y magnificencia, los *abencerrages* con plumages azules y blancos, los *zegríes* con encarnados y verdes, y con ellos otras diez tribus mas, rivales; las divisas y cifras, los emblemas de los escudos, los corazones atravesados de flechas, y los bajeles

siguiendo el rumbo de una estrella, daban bastante á entender el linage de cada guerrero, y que galardon esperaba de sus proezas. Las creencias y hábitos de los moros se habian mudado completamente para acomodarse á aquella nueva existencia, y hasta las leyes mismas del *harem* habian llegado á caer en desuso.

Como estas modificaciones de su carácter, creándoles nuevas necesidades, provocaban su aptitud para las ciencias y las artes, se entregaron con todo el ímpetu oriental á todos los ramos de industria, adelantándose desde luego á su mismo siglo. Todavía son sus tradiciones leyes agrícolas de una parte de España, en donde naturalizaron los tesoros de la vejetacion asiática, y los canales de riego que sus manos abrieron fertilizan hoy campos, antes de ellos estériles é incultos. Hacia ya tiempo que habian hecho resonar el estampido de los cañones en las murallas de Algeziras, antes que se oyese por la vez primera en otras comarcas de España, y las letras arábigas fueron las primeras que se estamparon en papel de lino. Cultivaron principalmente las artes llamadas bellas por escelencia, que tanta parte tienen en la existencia de un pueblo ilustrado, y son los elementos mas preciosos de su felicidad. El árabe se habia detenido en España, como hemos dicho para gozar, y se esforzó por multiplicar y refinar sus goces. Como los placeres de la imaginacion eran los mas vivos y deliciosos para ellos, y se asociaban tan íntimamente con sus pasiones guerreras y amarteladas, las bellas letras, la música y la arquitectura florecieron en Granada y Córdova, haciéndolas, como lo fueron en el tiempo de su esplendor Atenas y Roma, escuelas de civilizacion á donde venian extranjeros de todos los puntos de Europa. Se abrieron bibliotecas públicas, se fundaron conservatorios de música y se levantaron monumentos. La literatura ligera fue la mas apreciada; la oda en que podia brillar una imaginacion de oro y de diamantes; la epístola cuya estructura favorecia á las agudezas de un talento vivo é ingenioso; la elegia, en la que se desahogaban todas las ilusiones de un pecho tierno y melancólico; el romance tan pronto belicoso como erótico, eran los géneros mas acomodados al árabe español; pero la poesía épica y la tragedia, eran demasiado austeras y lentas en su desenlace y la comedia demasiado alegre. La misma razon militó en punto á música; la arquitectura en fin, encerrada en los mismos límites y dirijida á iguales fines, no tanto ostentó en sus producciones nervio y grandeza, como gracia, elegancia y ligereza.

Esta tendencia esclusiva á los goces, esquisita, delicada é intelectual, es el rasgo característico del árabe español, en cuyas obras se encuentra mas manifestada su índole y pensamiento que en las de las demas naciones. Ningun pueblo ha dejado monumentos que mas positiva y detenidamente cuenten lo que fue y cuales fueron los móbiles de su existencia. Si las Pirámides, y el Coliseo son otras tantas páginas elocuentes y fieles de los imperios en que se erigieron, *el palacio de la Alhambra de Granada* es el archivo de los árabes de España. Allí está impreso todo su genio, su carácter, y la imagen completa de su vida.

*La Alhambra*, ó casa roja, (asi llamada porque estaba construida casi enteramente de ladrillos), se eleva á una de las estremidades de Granada sobre una colina bañada por los rios Genil y Darro, al derredor de la cual se estiende sobre un plano levemente inclinado, *la Vega*, llanura hermosa que consideraban los moros como el paraiso del Profeta, colocado en aquella parte del cielo que cae sobre Granada. Por espacio de cien años (desde mediados del siglo XIII hasta mediados del XIV), se emplearon inmensos caudales en la construccion de aquel vasto edificio, que comprendia toda la cumbre de la colina en su recinto de 2500 pies de largo, 650 de ancho y capaz de contener 40000 hombres. Destinado para servir de casa de recreo y juntamente de fortaleza contra las conmociones populares, tan frecuentes en una ciudad como Granada, donde las perpetuaban la rivalidad de las tribus; la Alhambra presentaba por fuera un carácter de fuerza y una apariencia guerrera, al mismo tiempo que todo por dentro estaba ideado para el reposo, la molicie y el placer. Las murallas del recinto, uniformemente pintadas de un encarnado obscuro, eran altas, gruesas, guarnecidas de almenas amenazadoras y de torres formidables, y tras ellas se desplegaban palacios y jardines encantados, semejantes á los que produjo con su májia la Armida del Taso. No daremos á nuestra relacion un orden y regularidad que el creador de la Alhambra, produciendo con inagotable profusion, tampoco observó en su obra; y cuando mas enumeraremos la diversidad de pequeñas obras maestras de que se componia aquel conjunto de marabillas. Allí se estendian patios embaldosados de mármol blanco, cercados de ligeros pórticos, apenas apoyados sobre columnas esveltas, aéreas, como los troncos de las palmeras: brotaban en medio fuentes, cuyas limpísimas aguas, despues de correr por canales de mármol y reposar en espaciosos pilones, iban á llevar su frescura al seno de los mas ocultos retretes. Allí se desplegaban canastos de flores y de plantas fragantísimas, á la sombra de aquellos árboles del medio dia, cuya vegetacion es tan frondosa y tan vistosos y regalados los frutos. Bajo galerías que continuaban aquellos cenadores de verdor, y que por lo sútil de los festones de sus hojas y la delicadeza de sus adornos, se las apostaban á los ramages mismos de los árboles, se abrian inumerables aposentos, como otros tantos modelos de elegancia, riqueza y gracia. Sus pavimentos de mármol, sus paredes incrustadas de partículas de loza, deslumbraban la vista con la variedad de sus reflejos: en el techo, configurado en media naranja, se veian en relieve de estuco aquellos caprichosos dibujos de las telas de la india, tan raros en sus movimientos y tan multiplicados é inadivinables en sus jiros y rodeos. En aquellos productos del arte mas paciente é ingenioso, brillaban diestramente combinados los colores mas sobresalientes; y el artista, como admirado de su misma obra, y prendado de aquellos sitios, habia sembrado por donde quiera versos, fragmentos de romances é invocaciones del nombre de Dios, de la gloria de la nacion árabe y de elogios de la Alhambra. Algunos de aquellos aposentos eran tan vastos y magníficos, que un monarca de oriente podia tener en cualquiera á toda su corte; y otros tan suaves, misteriosos y placenteros, que parecian el gabinete de una hurí de Mahoma. Todos en fin eran tan poéticos, que no se creia posible que hubiesen servido á los usos comunes de la vida. Todo esto, y mas de lo que podemos pintar era la Alhambra.

Despues de esta rápida ojeada sobre su conjunto, tenemos que señalar algunos objetos que cada uno de por sí arrastran aun la admiracion del público. *La Puerta del Juicio*, es en el dia la entrada principal de la Alhambra, y conserva todavia sobre la piedra fundamental de su arco en forma de herradura el reto alegórico de los árabes á sus enemigos, que consiste en una mano estendida á una llave. "*La Alhambra no será tomada sino cuando esta mano coja la llave.*" *El patio de los Leones* (vease el grabado) magnífico entre lo mas magnífico de la Alhambra, tiene este nombre por los doce leones que sostienen una fuente de alabastro de cuya copa superior surte el agua, y cae en cascada en un pilon tambien de mármol. *La sala de los Abencerrages*, en donde aquella noble tribu fue asesinada por órden del rey Boabdil conserva aun su mármol con manchas rojizas, en las que la imaginacion se figura los vestigios inborrables de aquel crimen. *La sala de embajadores*, vió á los herederos de los Césares humillar en la persona de sus enviados el orgullo imperial ante el turbante: allí es donde el penúltimo rey de Granada dió aquella notable respuesta al caballero español

que iba á exigirle el tributo á nombre de Fernando y de Isabel. "Decid á quien os envia que los reyes de Granada que acostumbraban pagar tributo á la corona de Castilla ya no existen. Nuestra casa de moneda no fabrica ya sino hojas de cimitarras y puntas de lanza." *La Sala de Justicia* se recomienda por esta inscripcion en el género oriental. "*Entra y pide. No temas pedir justicia que la obtendrás.*" *La torre de Comares* que se eleva sobre la alta cumbre de la colina domina á toda la Alhambra, y servia de habitacion á la familia real. *Las Salas de baños* abiertas casi en la roca y cubiertas en su mayor parte de oro, mármol, alabastro y pórfido, recibian una luz suave y pura por medio de aberturas practicadas en la bóveda en figura de estrellas. *El jardin de Lindaraja* formaba un ramillete de flores, cuya frescura y perfumes venian á disfrutar las damas del palacio, y este sitio encantador, era el mismo en que una reina de Granada escuchaba los suspiros de un caballero Abencerrage. *La Sala de las dos hermanas* recibió este nombre por dos magníficas losas de mármol blanco, incrustadas en su pavimento. Finalmente el gabinete ó *tocador de la reina*, delicioso recinto, unido á uno de los lados de la torre de Comares, desde donde la vista se recrea por toda la magnífica vega de Granada, era donde los reyes iban á tributar al cielo los debidos homenages porque les permitia reinar en un pais tan afortunado y bello.

Este palacio de la Alhambra, cuya descripcion minuciosa tomarian nuestros lectores por un cuento de encantadoras, se distingue de los otros monumentos de la antigüedad ó de la edad media, por una magnificencia exagerada, y sobre todo por un carácter peculiar que en él solo se encuentra. Es con efecto la creacion de un pueblo ingenioso, dotado de exageracion, de delicadeza y de gusto; pero todavia es mas la obra de un pueblo, cuyo genio estaba compuesto de recuerdos; de un pueblo viagero que habia atravesado todas las regiones y edades del mundo, recogiendo á su paso los caracteres de todos los siglos; de un pueblo en fin, á quien su nueva civilizacion no habia hecho perder sin embargo su originalidad primitiva. El plan del Alhambra es completamente romano: sus patios, pórticos, galerías y salas de baños estan exáctamente modelados por los palacios de los grandes personages de la Corte de Justiniano. La ejecucion es oriental, y recuerda las tiendas del desierto: la forma de las salas es redonda, dábales la luz por todas las puertas: los pormenores de su arquitectura son góticos. Los dibujos de los techos están tomados, como se ha dicho de las telas indianas y chinas. Se encuentrán en fin en la disposicion y figura de las fuentes de la Alhambra algunos recuerdos de los monumentos judios y de las ruinas de Ninive y de Babilonia. La falta de estátuas contribuye tambien á dar á aquel poético recinto un aspecto particular. La ley mahometana prohibía toda representacion de criatura alguna viviente, y aunque no se observaba rigurosamente, puede atribuírsela la tosquedad de las esculturas y pinturas orientales. Los leones de la Alhambra contrastan admirablemente por la pesadez de sus formas y defectos de su ejecucion con las demas obras maestras que los rodean.

La conquista con su orgullo bárbaro, cargó su terrible mano sobre las maravillas de la Alhambra, tan ligeras y cuyo peso no habia hecho sentir el tiempo. Cárlos Quinto, atreviéndose á oponer la arquitectura española, en presencia de la arquitectura arabe, hizo levantar un suntuoso palacio en medio de la morada de los reyes de Granada, gloriándose en destruirla para elevar con sus ruinas nuevos monumentos. Algunos de sus sucesores decoraron, ó mas bien envilecieron á la moderna diferentes salas, con su mezquina pompa y su clásica opulencia. Finalmente, á principios de nuestro siglo cuando los franceses se vieron obligados á abandonar á Granada, hicieron volar parte del recinto y las fortificaciones de la Alhambra. En el dia algunos soldados invalidos, algunos conductores andrajosos, contrabandistas, ratones y aves de presa son los unicos habitantes del palacio de los reyes moros.

Estas profanaciones, estas miserias aumentan el interés melancólico que inspira el conjunto de aquellos hermosos sitios, y una multitud de detalles y de circunstancias locales vienen á hacer mas vivo en ellos aquel sentimiento. Una torre por exemplo que se presenta á la vista conserva los restos de la puerta tapiada por donde salió Boabdil cuando dejó la Alhambra para no volver á entrar en ella: aquel desgraciado monarca solicitó que en comemoracion de su desgracia ningun hombre pasase despues de él por aquella puerta fatal, y su voluntad ha sido respetada. Viene en seguida la colina, que los granadinos han apellidado *el último suspiro del moro*, en ella se detuvo un momento Boabdil para echar una mirada sobre su palacio, sobre su ciudad, sobre su reino, cuyas montañas nevadas desplegaban á su vista su magnificencia. El desdichado monarca no tuvo fuerza mas que para repetir la fórmula de resignacion mahometana. "*Hagase la voluntad de Dios.*" Este sentimiento del rey moro era el de todo su pueblo que se ocultó para no ver la entrada triunfante de los españoles en Granada, y fué largo tiempo el de todos los moros de Africa y de España, que venian á llorar sobre las ruinas de la Alhambra, y á meditar sobre su esclarecida grandeza. Todavia hoy los moros africanos, cuyos abuelos reinaron en España, conservan vivamente en el fondo de su corazon aquella impresion profunda. Granada es todavia el sueño mas dulce de su imaginacion, el objeto mas interesante de sus conversaciones. Las familias conservan los planos de las casas, de las heredades que sus fundadores tenian en Granada, complaciéndose en pensar que volverán algun dia á la posesion de aquellos bienes de que fueron privados por los españoles, y esperando con confianza religiosa volver á ver brillar la media luna en la *torre bermeja*. ¡Granada era tan bella, la Alhambra tan voluptuosa....! este prolongado dolor, esta larga esperanza de los restos desgraciados de una nacion que no existe, testifican mas elocuentemente que todas nuestras palabras, la riqueza y los encantos de Granada, perla de la Andalucía y del mágico palacio de la Alhambra.

---

## ALFANJE DE LOS REYES MOROS
### DE GRANADA.

Si los restos de la Alhambra y de la mezquita de Córdova, revelan con la mayor elocuencia á la imaginacion el genio que los moros de España desplegaron en las artes de la civilizacion, recordando aquella época de prosperidad grandeza, y magnificencia de sus soberanos, cuyas relaciones aunque verdaderas, parecen mas bien ingeniosas fábulas orientales que sucesos reales y verdaderos, no puede tampoco contemplarse en Granada el alfange representado en el grabado que va con este artículo, sin acordarse inmediatamente de que los moros fueron un pueblo de los mas valientes y esforzados del orbe; ni menos se pueden examinar las preciosidades de su hechura, sin convencerse de que habian llegado al último grado de la industria.

El puño de este alfange le adornan dos cabezas de elefante labradas de marfil, esmalte y filigrana, y las partes lisas estan enriquecidas con divisas árabes de la misma materia. La vaina es de aquel hermoso cordoban cuyas antiguas fábricas subsisten aun entre los moros de Africa. La hoja es de un acero tan diestramente templado, que no podria imitársele en el dia, ni en Damasco. Esta arma preciosa basta para que se conciba la elegancia de los árabes en todas las piezas de armadura, asi como en todas

las de su trage y en el conjunto de sus muebles. Se reconoce en ella aquel pueblo ingenioso que tanto se distinguió por lo fino de sus costumbres, y la urbanidad en el trato social, y de quien tal vez recibió la Europa todas las tradiciones caballerescas. ¡Cuán bien caeria aquel alfange tan artísticamente labrado al lado de aquellos monarcas moros, cuando salian de un suntuoso palacio rodeados de una comitiva de doce mil jinetes armados con cimitarras de puños de oro y vestidos guerrera y magníficamente!

Sin embargo toda esta grandeza se disipó; aquella nacion tan brava como ingeniosa, tan propia para sobresalir en las artes de la paz como en las de la guerra, solo fundó en el rico suelo de España imperios sin fuerza ni duracion: porque no conoció el poder de la union; y el alfange de los reyes moros que quedó depositado en Granada despues de su espulsion de aquella capital, es en el dia un monumento de su ruina, al mismo tiempo que una prueba de su genio industrioso.

Boabdil fue el último monarca moro que se ciñó tan magnífico alfange. Aun en medio de lo decaidos que se encontraban los moros en aquella época hubieran podido resistir todavia por largo tiempo á los españoles, si no les hubieran dado armas contra sí propios. Aquellos musulmanes, ya degenerados, sacrificaban sin pesar alguno el interés del estado y su misma gloria al deseo de vengarse de sus hermanos. La division reinaba en la familia real; Muley Hazem, monarca de Granada, y su hijo Boabdil combatian uno contra otro, y á favor de tales discordias los cristianos ganaban todos los dias terreno sobre sus enemigos. En fin Fernando é Isabel llegaron á sitiar á Granada en 1491. Cuando las tropas cristianas la atacaron fue tal la imprevision de los moros, que no la abastecieron de todos los recursos indispensables para una larga defensa. La concurrencia de la poblacion de los campos produjo en breve la escasez; y los horrores del hambre y las angustias de una guerra de exterminio sucedieron en la desgraciada ciudad á los cantos de amor y á la pompa y brillantez de los torneos. Las comunicaciones con el Africa estaban interceptadas, y habia que perecer sin esperanza de socorro alguno.

El sitio habia durado largo tiempo. Los cristianos, teniendo al hambre por su aliada, dictáron á sus enemigos rigurosas condiciones. Boabdil obtuvo el retirarse á los montes de las Alpujarras con aquellos que quisieron seguir su suerte, y habiendo llegado aquel infeliz príncipe á la cumbre del monte Padul se detuvo para echar una mirada última sobre Granada; vió los cipreses que señalaban aquí y allí los sepulcros de los musulmanes, y las banderas cristianas que ondeaban sobre las torres de la Alhambra y no pudo contener su llanto. «*Llora*, (le dijo entonces la sultana Axa, su madre), *llora, hijo, como una mujer, sobre esa ciudad que no has sabido defender como hombre.*» Boabdil no pudiendo resignarse á vivir de vasallo en un pais en que habia reinado, pasó á Africa y murió en una batalla sirviendo al rey de Fez que queria destronar al de Marruecos. La conquista de Granada acabó con el poder de los moros en España, á los setecientos ochenta y dos años despues de su primera invasion.

## LAS MUJERES TARTARAS.

Un viagero suizo que ha vivido muchos años entre los tártaros Nogays, pueblo de la Rusia meridional, refiere los pormenores siguientes acerca de la condicion de las mujeres en aquellas tribus; esclavas mas bien que compañeras de sus esposos, pasan su vida en servirles y trabajar para ellos: no se atreven á sentarse á comer en su compañía, y solo el miedo del zurriago puede estimularlas al desempeño de sus deberes.

El Nogays se cree dueño absoluto de su mujer porque la compra; y en este pueblo el sexo femenino es una propiedad del masculino; el padre vende á sus hijas, y el hermano á sus hermanas, considerándose á estas como una porcion de la herencia, con la que carga uno de los hermanos por cierto precio que se prefija. Una viuda pertenece de derecho al pariente mas cercano de su marido, que puede tenerla en su poder ó venderla segun mejor le parezca.

En cuanto al marido, no tiene derecho de vender á su mujer, pero *sí* de despedirla, si no gusta ya de ella; pero en tal caso no puede reclamar el dinero que haya pagado á su padre, á no ser que medien quejas fundadas contra ella. La mujer no tiene por su parte medio alguno de sustraerse del dominio de su marido.

Un marido ó un pariente es el que pide á una jóven en casamiento, informándose de la dote que tiene en vestidos, utensilios domésticos &c que llevará á su futuro esposo, y con arreglo á esta dote se determina el precio de la novia; pero se tiene tambien presente su familia y edad. Determinado el precio, se dice que vale tantas ó cuantas vacas. Se paga, segun los convenios estipulados en dinero, en vacas, caballos, bueyes ó carneros.

Una vaca equivale á 20 rublos en papel, ó á 8 carneros; dos vacas á un caballo, ó un buey. El precio regular de una jóven de sangre Nogays pura, es de 30 vacas ó 600 rublos (casi nueve mil reales) y á veces asciende hasta mas de mil rublos. Una jóven kalmuka no vale mas que cinco ó seis vacas. Las viudas se venden por lo general á menos precio que las solteras.

Los Nogays pobres se ponen á servir por muchos años á fin de ahorrar para poder comprar una mujer. Los Nogays ricos adelantan alguna vez á sus criados la cantidad necesaria, con la condicion de que ambos consortes quedarán en su servicio hasta que desquiten la deuda con su trabajo.

Aunque el Alcoran permite tener hasta cuatro mujeres, rara vez toman los Nogays mas de dos, y por lo comun no se casan con la segunda, sino cuando lo exige el bien de la casa. En este caso la muger primera se ocupa en los quehaceres mas fáciles, y cargan sobre la segunda los mas penosos, como los de llevar el agua, moler el grano etc. La favorita del marido suele á veces mandar y tiranizar á sus compañeras; y sin embargo puede decirse en general que la poligamia no ocasiona en las familias Nogays las desavenencias que, segun nuestras ideas, deberian suponerse.

---

### NUEVO DESCUBRIMIENTO LITOGRAFICO.

En Bruselas se ha hecho uso de un nuevo descubrimiento litográfico para contrahacer libros y periódicos franceses.

Consiste en trasladar *á una piedra litográfica* mediante una operacion, que apenas dura media hora, todo el conjunto de un pliego impreso, de modo que las letras formadas con tinta de imprenta sobresalen del pliego que queda blanco, y se reproducen con la mayor exactitud en la piedra. Con una composicion química, cuya aplicacion tampoco pasa sino de una hora cuando mas, se consigue dar relieve á las letras pasadas á la piedra; y basta entonces el rodillo y tinta de imprenta para que la piedra preparada de esta suerte sirva como verdadera forma de imprenta, y pueden sacarse sobre ella de 1500 á 2000 pliegos, en todo semejantes á los tirados en una prensa litográfica. Los que tienen alguna idea de las operaciones de imprenta concebirán desde luego la gran economía de tiempo y de mano de obra que debe resultar de este descubrimiento, por el cual su autor M. Meens Vandermaelen ha solicitado una patente de invencion.

Se ha hecho en Bruselas la aplicacion primera de este descubrimiento, reimprimiendo la *Gaceta de los Tribunales de París* con el mejor éxito, y esperanzas fundadas de que se perfeccione.

---

### INTRODUCCION DE LA SEDA EN EUROPA.

La seda es conocida de tiempo inmemorial en diferentes puntos del Asia, y sobre todo en la China y el Japon. Monumentos históricos atestiguan que desde el siglo X antes de la era cristiana se fabricaban en la China telas mezcladas de oro y seda. Bajo el reinado de Tiberio prohibió el senado por un decreto el uso en Roma de la seda y de las bajillas de oro macizo. Los romanos creyeron al principio que la seda era producto inmediato da ciertos árboles: algunos escritores antiguos la confunden con el lino ú el algodon, y otros imaginaron que este sustancia filamentosa se sacaba de la corteza de una caña de Indias, ó que era una pelusilla que dejaban los pájaros sobre las hojas de ciertos árboles. El emperador Heliogábalo fue el primero que se vistió de una túnica toda de seda en el año 220. En tiempo de Aureliano, que vivió en el tercer siglo, la seda se trocaba por oro á peso igual.

Los Persas fueron los que por muchos años surtieron al imperio romano de sedas extraidas de la China. Pronto abusaron del monopolio subiéndola á un precio tal, que Justiniano procuró quitarles una parte de su comercio con ayuda de su aliado el rey de Abisinia, cuando la casualidad le sirvió mejor que todas las medidas adoptadas.

Dos monges persas, que habian residido mucho tiempo en la China y se habian instruido en todo lo concerniente á la cria de los gusanos de seda y fábrica de esta, fueron á Constantinopla, esplicaron al emperador el secreto de su descubrimiento, y estimulados por sus promesas, se obligaron á llevarle cierto número de aquellos insectos, y con efecto le remitieron en el año 555 semilla de gusanos de seda metida en un palo grueso, y enseñaron el modo de propagarlos y alimentarlos, cundiendo inmediatamente los gusanos de seda en diferentes partes del imperio, y particularmente en Atenas, Tebas, Corinto &c.

Rogerio, rey de Sicilia, llevó en 1030 á Palermo obreros griegos que enseñasen el arte de criar los gusanos, recoger é hilar la seda y fabricar las telas. Desde alli se propagó á otros puntos de Italia y España; y no se ensayó en Francia hasta el reinado de Enrique IV, que facultó á un habitante de Nimes para que plantase moreras, concediéndole una pension al efecto, y entonces se vieron en algunas provincias del medio dia de estos plantios. Reiterados ensayos parece que indican que este cultivo no puede prosperar mas allá del grado 47 de latitud. La region de Europa que mas produce se cree sea el reino de Nápoles, donde anualmente se cojen mas de 80000 libras, una mitad de las cuales dá materia á las fábricas del pais, y la otra se exporta al extranjero.

---

### MODO DE FORMAR RELIEVES EN UN HUEVO.

Debe elegirse un huevo que tenga la cáscara gruesa, y se le rodeará por en medio con un halambre, desde el cual suban otros cuatro, con los que se le pueda tener suspendido sin necesidad de cojerle con los dedos. Se echará despues manteca de puerco en una cuchara, que se pondrá á derretir sobre un hornillo, y mojando en ella un pincel, de los que se usan en la pintura á la aguada, se formará con él en la cáscara el dibujo, cifra ó emblema que se quiera. Pasada media hora para que se se seque la manteca, se mete el huevo en un vaso lleno de buen vinagre, de modo que le cubra enteramente, pero que no toque en ningun punto con el vaso para que no se estropee el dibujo, dejándole asi por dos ó tres horas, y mas si el vinagre no es fuerte. Despues se le saca y se verá que el vinagre con su mordiente ha rebajado toda la parte del huevo en que no ha tocado la manteca, produciendo un hermoso relieve en lo dado con ella. Luego se laba el huevo en agua templada.

---

### METODO PARA PREPARAR LAS PIELES DE ANIMALES.

El mejor medio de conservar las pieles de los animales es el siguiente: se lava bien la piel y se la estiende sobre una tabla asegurándola con clavos, y teniendo cuidado de que el pelo esté contra la tabla. Despues de haberla dejado asi el tiempo necesario para que se seque, se la frota repetidas veces con alumbre pulverizado.

Si fuese la piel de animal grasiento se la sacude varias veces al dia por espacio de una semana, y se la mete despues entre salvado ú serraduras de madera, que se renovarán diariamente. Con esta preparacion quedan las pieles hermosas y sumamente flexibles.

Este método siguen las embarcaciones que van en busca de pieles de zorras y de chakales á la Groelandia y Nueva Zelanda.

---

### REMEDIO SENCILLO CONTRA EL REUMATISMO.

La col encarnada, fuera del uso que se hace de ella como legumbre, es tambien muy apreciable por sus virtudes medicinales.

Para curar el rehumatismo se toman unas cuantas hojas de dicha col, y se las pone á herbir hasta que las venas queden enteramente blandas. Entonces se aplican unas sobre otras en las partes doloridas, y al cabo de algunas repeticiones desaparecen totalmente los dolores con un remedio tan simple como de fácil ejecucion.

---

## FUNERALES EN DIFERENTES NACIONES.

La inhumacion parece la mas antigua entre las diversas maneras de disponer de los despojos mortales de los hombres, por ser la mas sencilla y espedita para substraer de la vista un objeto doloroso. La costumbre de enterrarse en un mismo sitio los de una familia la debió introducir el deseo de no separar á los que habian vivido unidos, y á aquellas ideas vagas é indefinidas acerca de la naturaleza del alma y su estado futuro, que alcanzan hasta los siglos mas remotos.

El capítulo 25 del Genesis atestigua que habia en tiempo de Abraham sepulturas de familia, y las últimas palabras de Jacob algunos años despues, espresan con interesante sencillez el sentimiento que ha transmitido hasta nosotros esta antigua costumbre, y que la transmitirá sin duda á nuestros descendientes. „Sepultadme con mis padres en la gruta que está en el campo de Ephron hethen.... allí es donde fue sepultado Abraham con Sara, su mujer; allí es tambien donde fue sepultado Isaac con Rebecca, y donde yo mismo sepulté á Lia» *Génesis*, 39.

Infinitos pasages de historiadores sagrados y profanos prueban la suma importancia que se daba á esta ceremonia. Los griegos y los romanos no creian que el alma podia ser feliz ni gozar de quietud, mientras no se enterrase ó quemase el cuerpo. Asi vemos tambien que Tobias expone su vida por enterrar en el pais de su destierro á sus compatriotas indignamente asesinados. En los primeros tiempos de la Grecia el derecho de sepultura sirvió de base á muchas tragedias, y entre otras á la *Antígona* de Sófocles, y los atenienses, habiendo llegado al mayor grado de prosperidad, condenan á muerte á seis generales victoriosos, por sola la acusacion de que no habian tributado los últimos honores á los soldados muertos en el combate de los Arginusos.

Aunque no es tan antigua la costumbre de reducir á cenizas los cadáveres, sube tambien á una época muy lejana, y no es fácil señalar el orígen de ella; acaso los que la practicaron unian á ella la idea de una ofrenda religiosa. El primer caso de estos que se encuentra entre los judíos, los cuales fueron imitando poco á poco en diferentes puntos á sus vecinos, es el de Saul, cuyo cuerpo se quemó y fue despues sepultado. Esto mismo se practica en el dia en la India, el Japon, la Tartaria y otras partes del Oriente, habiéndose introducido tambien recientemente en algunas regiones del norte de Europa. Los griegos y romanos la adoptaron, sin escluir por eso la simple inhumacion. Ciceron refiere que esta costumbre la introdujo en Grecia Cecrops, el cual floreció 1582 años antes de la era cristiana. Algunas naciones salvages esponen los cadáveres al aire libre: los antiguos escitas los ataban á los árboles, y hoy los Otahinos y otros isleños del Océano pacífico, los depositan en cabañuelas abiertas por arriba, abandonándolos de esta suerte á la accion de la atmósfera. Esta rara costumbre no debe atribuirse á una negligencia culpable, pues vijilan con el mas constante desvelo sobre estos últimos restos que, segun la sublime observacion de Bossuet, no tienen nombre en ningun idioma.

Los antiguos colocaban indiferentemente sus sepulturas en las ciudades ó en los campos, y aun en los caminos públicos. El jardin de los reyes de Judea en Jerusalen contenia sus sepulcros. El sepulcro que José de Arimathea habia comprado para sí, y en el que dió sepultura al cuerpo del Salvador, estaba en su jardin; el sepulcro de Raquel se hallaba en el camino de Jerusalen á Belen; los reyes de Israel estaban sepultados en Samaria; Samuel y Joab en sus propias casas; Moises, Aaron, Eleázaro y Josué en los montes, y Debora bajo un árbol. Igual diversidad se advierte entre los griegos y romanos, que no daban preferencia alguna á la inmediacion de sus templos, y los tres pueblos citados enterraban casi siempre fuera del recinto de las ciudades; esceptuándose solo en Roma á las Vestales y á un corto número de familias nobles. Las sepulturas comunes y particulares se abrian en los contornos de las ciudades. Los turcos ponen las suyas cerca de los caminos, esperando que los caminantes orarán por los que han concluido ya su viage. Los primeros cristianos no se enterraban en las ciudades, y hasta el año de 800 no se establecieron en Inglaterra cementerios al derredor de los templos, y solo á las personas de alta clase se concedia el sepultarse en el mismo edificio. El Papa Gregorio el Grande fue quien motivó esta tolerancia, alegando que la vista de los sepulcros podia mover á los vivos á orar por

lor muertos. La costumbre de enterrar en bóvedas y bajo los altares no se introdujo sino doscientoos años despues. Los egipcios depositaban los cadáveres en subterráneos despues de haberlos embalsamado. Los Indios no tienen lugar alguno destinado á este fin, y por lo general echan las cenizas al Ganges. Los Guebros, descedientes de los antiguos persas, y los persas de las indias orientales, á quienes se supone igual origen, los ponen en torres abiertas, para que los consuman las aves de rapiña, y esta costumbre era la de sus antepasados.

---

## QUIEN DEBE SER EL VERDADERO AYO DE UN NIÑO.

La naturaleza nos confia desde que nacemos al amor y las caricias de una madre: ella reune junto á nuestra cuna las formas mas hermosas y los mas gratos sonidos, porque la voz, naturalmente dulce, de la mujer dulcifica aun mas cuando se dirige á la niñez. La naturaleza en una palabra ha prodigado toda su mas tierna prevision en favor de nuestra edad primera: el regazo de una madre para que reposemos, su alagüeña mirada para guiarnos y su ternura para instruirnos.

El verdadero ayo por escelencia es pues aquel que reclaman nuestras mismas necesidades; es preciso que el discípulo comprenda al maestro, es indispensable que en en sus mutuas relaciones sea todo conveniencia, terneza y proporcion, y con estos vínculos ha ligado la naturaleza á las madres con sus hijos. Examínese con que esmero los ha asemejado en belleza, gracia, juventud, ligereza y sobre todo en sensibilidad. La paciencia de la una corresponde á la curiosidad, y la dulzura á la petulancia del otro; pudiera decirse que la razon de la madre y la del hijo crecen juntas y á un mismo tiempo, al ver como la superiodidad de la de aquella se modifica con el amor; y la frivolidad, la inclinacion á los placeres y el gusto por todo lo maravilloso, que tan neciamente se vitupera en las mujeres, son otras tantas armonias mas entre la madre y el niño: todo les atrae reciprocamente, asi sus conveniencias como sus contrastes, y en la adjudicacion que ha echo la naturaleza de las cualidades de dulzura, paciencia y desvelo, nos indica bien espresamente á quien ha querido confiar nuestra flaqueza.

No se ha observado todavía suficientemente que los niños no oyen sino lo que ven, ni conciben sino lo que sienten, precediendo siempre en ellos el sentimiento á la inteligencia: por lo mismo las influencias felices que adquieren pertenecen á quien les enseña á ver y despierta su ternura. La virtud no solo enseña sino que se inspira, y para esto tienen las mujeres un don especial. Ellas nos hacen amar lo que desean que amemos, que es el medio mas eficaz para que lo queramos.

Cuando un ayo ha sabido igualarse sin esfuerzo con su educando y formar de él una alma religiosa, un hombre honrrado, un buen ciudadano, puede decirse que ha cumplido completamente con su obligacion: ¿Y qué hay en todo esto que no pueda desempeñar una mujer? ¿quién mejor que una madre puede enseñarnos á preferir el honor á la fortuna, á amar á nuestros semejantes, á socorrer á los desgraciados y á elevar nuestra alma al origen de todo lo bello é infinito? Un ayo vulgar aconseja y moraliza; lo que una madre quiere encomendarlo á nuestra memoria nos lo graba en el corazon: nos hace amar todo lo que puede á lo menos persuadirnos, y de esta suerte nos conduce á la virtud por el camino del amor.

Esta influencia maternal se estiende inmensamente, y en donde quiera decide de nuestros sentimientos, opiniones y gustos, determinando por último nuestra suerte. "*El porvenir de un hijo*, (decia Napoleon), *es siempre la obra de su madre*" complaciéndose en repetir que debia á la suya la elevacion en que se miraba. Se ha dicho que la madre de los dos célebres poetas Corneille, era de una alma tan elevada y unas costumbres tan austeras, que se asemejaba á la madre de los Gracos. Por el contrario la madre del maligno Voltaire zumbona, vivaracha y coqueta, imprimió todos estos rasgos en el genio de su hijo, y le transmitió aquel fuego impetuoso que debia ilustrar y al mismo tiempo destruir, producir tantas obras maestras y deshonrarse á la par con inmundos gracejos.

Pero el ejemplo mas convincente de esta dulce y fatal influencia le dan los dos mayores poetas de este siglo. Al uno de ellos cupo una madre burlona, insensata, llena de orgullo y de caprichos, y cuya limitada capacidad no se empleaba mas que en la vanidad y el ódio. Una de aquellas madres que miraba con indiferencia la enfermedad nativa de su hijo, le irritaba, le contradecia, le acariciaba y luego le despreciaba y maldecia. Estas pasiones corrosivas de la mujer se graban profundamente en el corazon de un jóven: el encono y la soberbia, la cólera y el desprecio fermentan en él, y semejantes á la ardiente lava de un volcan, se derraman repentinamente en el mundo entre torrentes de infernal armonia.

Su buena suerte deparó al otro poeta una madre tierna sin debilidad, y piadosa sin rigidez; una mujer de aquellas, poco comunes, que han nacido para modelos. Esta mujer jóven, hermosa é ilustrada, ha derramado sobre su hijo toda la luz del amor; las virtudes que le inspiró, las oraciones que le enseñó no solamente obraron sobre su razon, sino que difundiéndose en toda su alma, le han hecho emitir sonidos sublimes, y una armonia que se remonta hasta Dios. Asi es que rodeado desde la cuna de los ejemplos de la mas persuasiva piedad, se dirije por la recta senda bajo las alas maternales, y su genio es como el incienso que difunde su perfume en la tierra, pero que no arde mas que para el cielo. Aunque se quisiera refundir á *Byron* y á *Lamartine*, sería ya tarde: la vasija se ha impregnado ya del licor, y la tela ha tomado su doblez, porque las pasiones de nuestras madres se identifican con nosotros mismos.

No se crea por eso que se pretende resucitar las marisabidillas de Moliere; tranquilícense los que se recelen de esto. Prescindiendo pues de los grandes conocimientos literarios en las mujeres, las exhortamos solo á que se encargen de esta parte superior de la educacion, que es la que imprime el movimiento al alma.

---

## MINAS DE MÉJICO.

No es solamente en el vulgo en donde se encuentran todavía individuos que se imaginan que la mayor parte del oro y plata la suministra el Perú.

Este error popular, que no lo fue en una época ya remota, parecerá perdonable al comun de los lectores que no tienen una idea exacta de la diferencia que media entre las diversas partes de la América española, y que equivocan frecuentemente á Mégico con el Perú. Los datos siguientes podrán ilustrar á muchos sobre este punto.

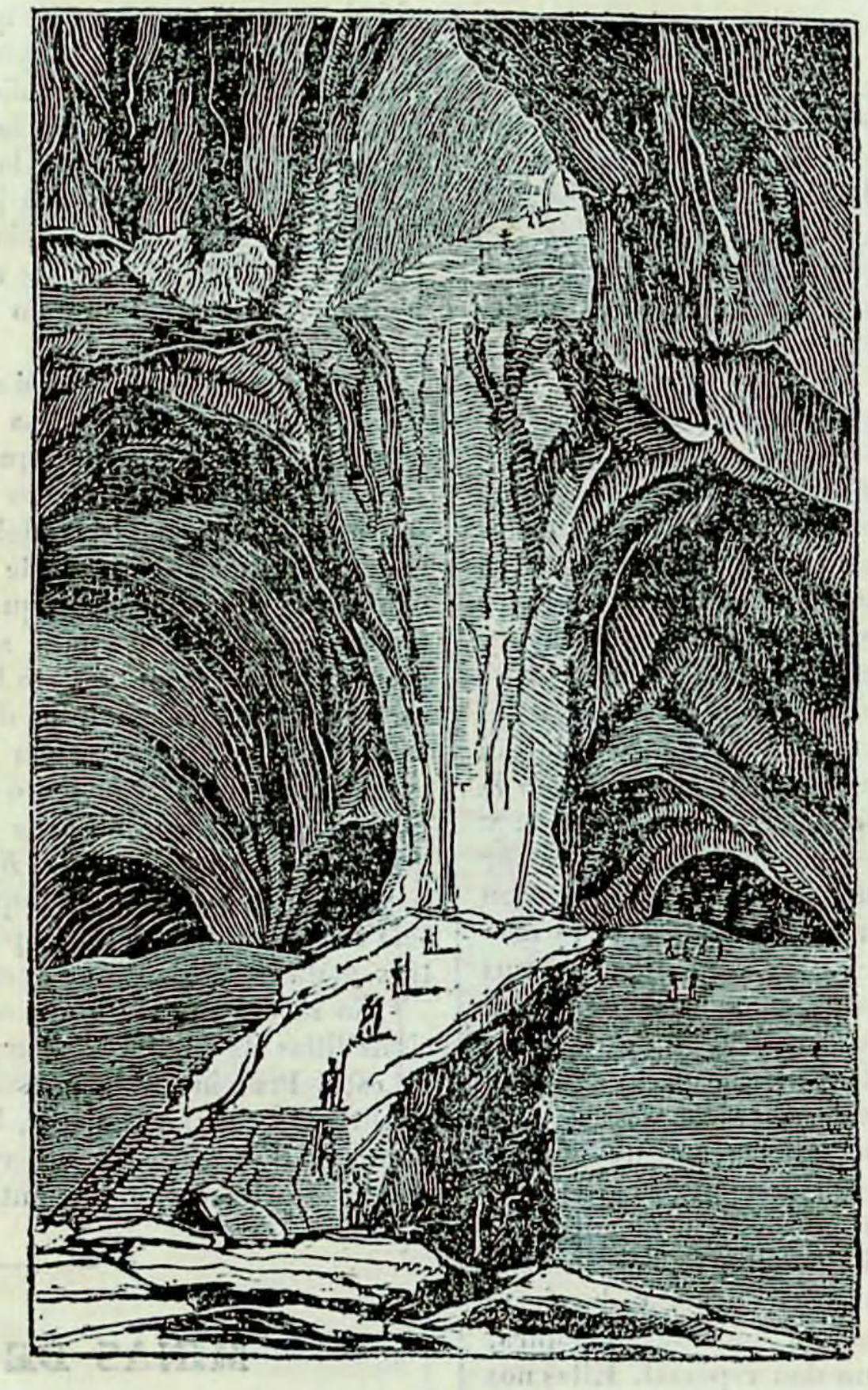
En Mégico se encuentran mas de quinientos sitios célebres por la esplotacion de metales preciosos sacados de los contornos; siendo probable que los llamados *reales* encierran mas de tres mil minas.

Méjico suministra anualmente á Europa y Asia por los puertos de Vera Cruz y Acapulco mas de dos millones y quinientos mil marcos de plata. Los tres distritos de Guanajato Zacatecas y Cataco, en la intendencia de *San Luis de Potosí*, dan ellos solos mas de la mitad de la cantidad dicha. Una sola veta, que es la de Guanajato,

dá casi la cuarta parte de la plata mejicana, y la sesta de lo que produce toda la América. Estas vetas abrazan la primera doscientas veinte leguas cuadradas, la de Cataco, setecientas cincuenta, y la tercera setecientas treinta, calculando las superficies desde las minas Irales hasta la mayor distancia del distrito. El distrito de Guanajato, el mas meridional de estos, es tan notable por su actual riqueza como por los trabajos gigantescos que ha sido preciso emprender en las entrañas de las minas.

La mina Valenciana, situada en el distrito de Guanajato, tiene una profundidad de mil seiscientos cuarenta pies, y se estiende horizontalmente un espacio de cuarenta y un mil y seiscientos pies: empleándose en ella cerca de mil mineros. Esta mina presenta el ejemplar, único, de reportar de cincuenta años á esta parte a sus propietarios de dos á tres millones de lucro al año; y desde 1804 ha subido su producto á mas de doce millones.

La parte de los montes mejicanos que produce actualmente mas plata se halla entre las paralelas distantes del ecuador 21° á 24° ½; de lo que resulta que en el Perú y Nueva España las riquezas metálicas estan en ambos hemiferios casi á una igual distancia del ecuador.



El producto de las minas de Nueva España es de veinte y tres millones de duros, que es un doble de lo que dan las otras colonias españolas y el Brasil: porque el producto anual de las minas del Nuevo mundo no llega á cuarenta y cuatro millones.

Está muy lejos de haber llegado á su máximum el producto de las minas de plata de Méjico: pues quedan espacios inmensos de terreno que encierran riquezas metálicas, á los cuales aun no se ha tocado. La Nueva España bien administrada pudiera dar por si sola en plata los cuatrocientos millones de reales que suministra la América entera.

Resulta una gran ventaja para Méjico de la diferente situacion de sus minas con respecto á las del Perú. En este las minas de plata mas cosiderables estan en grandes elevaciones y muy próximas á regiones cubiertas de perpetuas nieves, y para cuya esplotacion tienen que llevarse de muy lejos hombres, víveres y bestias. En Méjico, por el contrario, las vetas mas abundantes de plata, como las de Guanajato, Zacatecas y Tasco etc. se encuentran en alturas medianas de ochocientos setenta y cinco á mil y cincuenta metros sobre el nivel del mar; estan rodeadas de tierras de labor, aldeas y pueblos, y llenas de árboles las colinas inmediatas, facilitando todas estas circunstancias la esplotacion de sus tesoros subterráneos; añadiéndose la abundancia de combustibles, un alimento barato y distracciones para los mineros cuando salen de los abismos de la mina.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.